

LOS HIJOS SON COMO LOS BARCOS



Al ver un barco en el puerto, imaginamos que está en el lugar más seguro.

Mientras tanto, él está ahí preparándose y abasteciéndose para lanzarse al mar, el destino para el que fue creado, saliendo al encuentro de sus propias aventuras.

Dependiendo de lo que la naturaleza le tiene reservado, podrá desviar la ruta, trazar otros caminos o buscar otros puertos.

Ciertamente volverá más experimentado por el aprendizaje adquirido y enriquecido por las diferentes culturas que conoció. Pero, seguro habrá gente en el puerto feliz esperándolo.

Así son los hijos. Ellos tienen en sus padres un puerto seguro.

Pero, por más seguridad y sentimientos de protección que puedan sentir junto a sus padres, ellos nacieron para navegar los mares de la vida, correr sus propios riesgos y vivir sus propios retos.

Con la seguridad que llevarán con ellos el ejemplo de sus padres y los conocimientos adquiridos...

Esas reservas estarán en el interior de cada uno: ¡Para buscar la verdadera felicidad!

Sin embargo, no hay felicidad rápida, algo que pueda ser heredado o transmitido. **La felicidad es una conquista personal.**

El lugar más seguro en el que el barco puede estar es en el puerto. Pero él no fue hecho para permanecer ahí.

Algunos padres piensan que serán eternamente el puerto seguro de los hijos, y olvidan prepararlos para navegar y encontrar su propio lugar, donde podrán sentirse seguros, felices y convencidos de que en otro tiempo deberán ser puerto para otras personas.

Nadie puede trazar el destino de sus hijos. Pero, debemos asegurarnos de que ellos lleven en su equipaje valores heredados como

HUMILDAD, HONESTIDAD, DISCIPLINA, RESPETO, DILIGENCIA,
CONSTANCIA, CORAJE, GRATITUD, PERDÓN, SINCERIDAD
GENEROSIDAD.

Los hijos nacieron para convertirse un día en ciudadanos de este mundo.

*Los padres podemos desear la sonrisa de los hijos,
pero no podemos sonreír por ellos.*

*Podemos contribuir por la felicidad de los hijos,
pero no podemos ser felices por ellos.*

*Los padres no debemos manipular los pasos de los hijos,
ni ellos descansar sobre las conquistas paternas.*

Los hijos deben continuar desde donde los padres llegaron, así como los barcos parten del puerto para sus propias conquistas.

Sin embargo, para eso necesitan saberse preparados y amados con la seguridad de que: **“Quien ama educa”**

¡QUÉ DIFÍCIL ES SOLTAR LAS AMARRAS!

Educa al muchacho al comienzo de su camino, que luego, de viejo, no se apartará de él”
(Proverbios 22:6)

“Si tratas a una persona según lo que parece, la haces peor de lo que es.

Si la tratas como si ya fuera lo que tiene capacidad de ser, la haces lo que debería ser”.